



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

DISCURSO SEÑOR RECTOR
INAUGURACION AÑO ACADEMICO
SANTIAGO, 23 DE ABRIL DE 1982.

Señores Profesores y Alumnos de la Universidad:

Al inaugurar oficialmente en el día de hoy el Año Académico 1982, el Rector que les habla desea hacer llegar a todos los académicos y estudiantes un saludo de bienvenida y votos de éxito en este nuevo año universitario que se inicia.

Os saludo a vosotros, señores profesores, que tenéis la muy seria responsabilidad de formar a los futuros dirigentes de nuestra Patria a tono con las permanentes y actuales exigencias de la pedagogía, las ciencias, las artes y la tecnología; las necesidades y tradiciones de nuestro país y el patrimonio doctrinario y magisterial de la Iglesia. Os saludo, también, a todos y cada uno de vosotros, alumnas y alumnos, en particular a los que recién ingresan a nuestras aulas y, muy especialmente, a quienes obtuvieron los primeros puntajes de selección o de ingreso a nuestra Universidad, como asimismo, a aquellos que el año pasado lograron el mejor promedio de notas y demostraron cualidades personales sobresalientes dentro de su promoción. Todos los cuales recibirán, hoy, en esta solemne ceremonia, el merecido premio de una matrícula de honor, como reconocimiento y estímulo a su esfuerzo intelectual.

A ustedes, a su vez, los alumnos nuevos, siguiendo una importante tradición de nuestra Universidad, debo, en este primer y gratísimo encuentro, dirigiros algunas palabras que guíen y alienten vuestra labor estudiantil, a fin de que el Año Académico que inician les sea verdaderamente provechoso y fecundo, como debe ser, indudablemente, vuestro anhelo.

Al ingresar por vez primera a esta antigua Casa de Estudios Superiores, os encontrásteis de inmediato con lo que podríamos denominar la estructura externa de la Universidad: sus edificios, aulas, bibliotecas, laboratorios y demás infraestructura física que conforma vuestro respectivo

Campus. Pero, más que nada, os encontrásteis en presencia de algo que, sin ánimo de exageración, se puede definir como el corazón o el alma de la Universidad: vuestros profesores o maestros; llamados a capacitarlos profesionalmente y educarlos integralmente.

Ellos, con su selecta formación científica y moral, constituyen el máspreciado valor o riqueza de la Universidad, puesto que la calidad y prestigio de ésta no se quilibra ni se mide por sus edificios e instalaciones, por magníficos que éstos sean, sino ante todo y sobre todo, por la calidad, méritos y nombradía de sus profesores y maestros.

Y es precisamente esta excelencia de nuestros catedráticos, por sobre cualquier otra consideración, estoy cierto, lo que motivó a ustedes a escoger u optar por nuestra Universidad. Pues los jóvenes intelectualmente bien dotados y ansiosos de aprender siempre buscan al profesor más sabio, de quien más pueden aprender. Y ustedes, queridos novatos, constituyen precisamente la vanguardia intelectual de su generación, desde el momento que casi el 100% de ustedes -el 98,30% para ser más preciso- forma parte del ya selecto grupo de jóvenes que se encuentran entre los 20.000 mejores puntajes de selección e ingreso a las Universidades chilenas en el presente año.

A todos y cada uno de ustedes les expresamos nuestro orgulloso agradecimiento, por habernos preferido frente a otras varias alternativas de educación superior que se les presentaron; y por ello, nos comprometemos a no defraudarlos académicamente.

Un similar sentimiento de admiración y gratitud siento por ustedes, señores profesores, pues los óptimos e inmejorables resultados de la Admisión '82, constituyen, antes que nada, un reconocimiento a vuestra calidad y trayectoria académicas.

Señores profesores y alumnos: unos y otros podéis estar orgullosos de pertenecer a una institución grande y prestigiada que, a lo largo de casi un siglo, ha sabido consolidar y acrecentar sus niveles de calidad, entregando a la patria destacados científicos y profesionales, así como hom-

bres de gran espíritu de servicio público, que han dejado muy en alto el nombre de nuestra Universidad.

Espero que todos ustedes hagan lo propio; entreguen lo mejor de sí mismos durante su permanencia en estas aulas, conservando así esta valiosa herencia espiritual, de calidad y prestigio, de nuestros antepasados.

La Dirección Superior, por su parte, no lo duden, está haciendo lo suyo en pos del mismo objetivo; redefiniendo y reorganizando estructuras, a objeto de tener una organización dinámica y flexible que asegure una verdadera eficiencia administrativa y, por cierto, una aún mayor excelencia académica.

En efecto, la reestructuración y racionalización académica y administrativa en las que estamos empeñados, junto con permitirnos desburocratizar y agilizar el funcionamiento administrativo y financiero de la Universidad en todas sus partes -Administración central, Facultades y Sedes- están abriendo un camino que es garantía de perfeccionamiento del quehacer académico en el futuro: ya que, por una parte, las últimas transformaciones acordadas entregan, por la vía de la descentralización, una mayor capacidad de decisión y responsabilidad en el manejo de la Universidad a los académicos, como corresponde, ya que éstos son los motores e impulsores de la vida universitaria y, por otra parte, dichas medidas procuran afinar aún más la preparación estudiantil que hasta ayer estábamos dando, mediante: la formación de hábitos de estudio y disciplina; la formación de profesionales generalistas y una flexibilidad estructural en los programas de estudio que permite un ingreso amplio, con salidas múltiples, las que irá decidiendo el estudiante durante su permanencia en la Universidad, según su vocación e intereses. Esto último, en un futuro, podría transformarse en una experiencia docente trascendental, pionera dentro de la Educación Superior chilena.

En el campo netamente estudiantil, además, son muchas las acciones emprendidas en estos últimos años tendientes a favorecer el mayor provecho académico posible del alumnado. Desde hace tiempo, en efecto, los alumnos de esta Universidad disfrutan de toda suerte de beneficios y estímulos

que facilitan el estudio: variados tipos de becas y préstamos, infraestructura deportiva múltiple, servicio de salud integral. Y, ahora último, se han agregado o están por inaugurarse, salas de estar de alumnos, especialmente acondicionadas para una saludable convivencia universitaria, en cada Campus.

Mención aparte merece dentro del conjunto de servicios y beneficios que la Universidad otorga a sus alumnos, la excelente biblioteca central de San Joaquín. Pocas instituciones educacionales cuentan con una biblioteca de primerísimo nivel como ésta, capaz de albergar 1.000 lectores simultáneamente. Aprovechenla al máximo, queridos jóvenes, si aspiran ser hombres cultos y egregios profesionales; pues el libro ha sido, es y será siempre la principal fuente del conocimiento humano y, por de pronto, recurso obligado de un verdadero universitario.

Pues bien, nuestra política estudiantil, como lo señalé hace un año atrás, al crear y distribuir las primeras matrículas de honor, es clara y definitiva: la Universidad otorga las mayores facilidades posibles a sus alumnos, pero así también les exige el máximo rendimiento espiritual y académico.

Es esta una Universidad con tradición, celosa de su prestigio y, por lo mismo, de alta exigencia académica; llamada a ser -en expresión del actual Pontífice- "formadora de hombres realmente insignes por su saber, dispuestos a ejercer funciones comprometidas en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo".

En otras palabras, ustedes están llamados a ser líderes al servicio de la Patria y de la Iglesia. Y esta vocación y compromiso no se improvisan. Se forjan en la disciplina, el estudio y en todas aquellas actividades del espíritu que favorecen la formación personal.

Dado el privilegio y responsabilidad de liderazgo que la **P**rovidencia les ha confiado, vuestro deber primario es estudiar y enriqueceros espiritualmente en esta etapa formativa de vuestras vidas. En estas aulas no hay lugar a la mediocridad, frivolidad ni al activismo político que os apartan de vuestra misión esencial de estudiantes. Y es por lo mismo que en

esta Universidad a los alumnos se les reconoce y estimula, antes que nada y por sobre cualquiera otra consideración, por sus méritos intelectuales, como lo haremos patente, luego, con la entrega de las matrículas de honor.

Estimados jóvenes: ¡Bienvenidos a esta familia universitaria que tiene cifrada grandes esperanzas en ustedes!. Les reitero mis mejores deseos de éxito en esta nueva y hermosa etapa de sus vidas.

Muchas gracias.